

EL SIGLO

FUNDA GOSTO DE 1940 • EDICION EXTRAORDINARIA • ABRIL 1985



LA RAZON Y LA FUERZA, VENCEREMOS!

¡VIVIRAN EN EL CORAZON DEL PUEBLO!



Manuel Guerrero C.



José Manuel Parada M.

**11 DE ABRIL:
PROTESTA POR LA VIDA
ACORDO EL CNT**

ITINERARIO DEL CRIMEN

Jueves 28 de Marzo

A las 9 AM del jueves 28 de marzo se reunió en La Moneda el Consejo de Seguridad de la dictadura. Poco después del término de sus deliberaciones, ocurrieron los hechos siguientes:

Santiago Nattino, Artista Plástico de conocida trayectoria nacional, había salido hace pocos minutos de su casa y caminaba por calle Apoquindo, cuando un grupo de civiles armados que se identificaron como detectives, lo detuvieron, lo esposaron y con violencia lo introdujeron en un automóvil con rumbo desconocido. El secuestro ocurrió el jueves 28 de marzo al mediodía, pero sólo el viernes se pudo establecer que se encontraba desaparecido.

Viernes 29 de Marzo

José Manuel Parada, como todos los días, había ido a dejar a su hija Javiera, de diez años, al Colegio Latinoamericano de Integración ubicado en la calle Los Leones de Providencia, antes de concurrir a la Vicaría de la Solidaridad, en donde trabajaba desde 1974. En la puerta del Colegio, a las ocho treinta, y como todos los días, Manuel Guerrero, Presidente Metropolitano de la Asociación Gremial de Educadores de Chile, se encontraba recibiendo a los niños y jóvenes.

Amigos y camaradas desde la infancia, como en otras ocasiones ambos iniciaron ese día una cotidiana conversación.

Intelectualmente, tres sujetos fuertemente armados que se movilizaban en un vehículo opala color beige, sin patente, escoltados por otros vehículos, se dirigieron directamente hacia ellos para detenerlos. Manuel Guerrero resistió la acción y gritó para alertar a quienes se encontraban cerca, mientras con violencia José Manuel Parada fue subido al vehículo. El profesor Leopoldo Muñoz, educador de parvulos del colegio, al percatarse de la acción intentó impedir el secuestro y se aproximó al vehículo. En esos momentos, quien hacía de jefe del grupo armado, ordenó a otro: "disparale", lo que el sujeto acató descargando su arma a quemarropa y casi apoyando el revolver en el estómago del profesor Muñoz, quien cayó gravemente herido a la entrada del establecimiento y en medio del estupor y el pánico de los apoderados y niños que presenciaron el brutal hecho.

En el interior del automóvil de los criminales había, en el tablero, una sirena luminosa sin funcionar, instrumento típico usado sólo en los vehículos de las fuerzas represivas de la dictadura en estos once años.

Además, en las cercanías se había apostado una micro de carabineros y helicópteros

sobrevolaron la zona del colegio.

A pocas horas del secuestro, la dictadura a través del Ministro del Interior, Ricardo García se apresuró a declarar que se trataba de un "caso policial y delictual" en el cual no tenía responsabilidad la dictadura, mientras el Ministro de Educación, Horacio Aranguiz, afirmó que el caso no era de su competencia porque se trataba de un hecho de "carácter público". El mismo día, el Subsecretario, Coronel de Ejército Carlos Krumm, comunicó al país que el régimen de Pinochet pediría a los tribunales de justicia que investigaran los secuestros. Krumm informó, en falsa versión, que dos jóvenes, los hermanos Vergara Toledo, hijos de funcionarios de la Vicaría de la Solidaridad, y una joven habían muerto en enfrentamientos armados.

Sábado 30 de Marzo

El sábado treinta de marzo en la mañana aparecen con vida cuatro profesores dirigentes de la AGECH, Mónica Araya, Alejandro Traverso, José Tolosa y Eduardo Osorio, quienes habían sido secuestrados con violencia por un numeroso grupo armado el jueves 28 a las veinte treinta horas desde calle Londres número 75, en donde funciona una de las sedes de la agrupación de los maestros chilenos. En sus testimonios denuncian haber sido torturados y en los interrogatorios se les requiere por Manuel Guerrero.

La conmoción en el país crecía, y cuando el clamor de toda la nación se acrecentaba, el sábado a las trece treinta horas voces anónimas se comunican con radioemisoras para informar que en el camino a Quilicura, al costado del Aeropuerto Internacional de Santiago, se encuentran tres hombres sin vida, degollados, con heridas de arma blanca y señales de tortura en diversas partes de sus cuerpos. Son los cuerpos de Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino Allende, pero carabineros impide el acceso de periodistas, abogados de la

Vicaría de la Solidaridad y familiares de los mártires. La presión crece, y a las diecinueve horas el Secretario Ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad exige a las autoridades que den a conocer las identidades de las víctimas del terrorismo desatado, para no prolongar más la angustia y el sufrimiento de sus familias.

Los cuerpos de Parada, Guerrero y Nattino son ubicados a corta distancia del lugar en donde fuera brutalmente asesinado en 1982, también con arma blanca, el Presidente la Asociación de Empleados Fiscales, Tucapel Jiménez, caso también definido por la dictadura en ese momento como "policial" y el cual no ha sido aún esclarecido, a pesar de que cinco agentes de la Central Nacional de Informaciones, CNI, fueron plenamente identificados como culpables, junto a varios seudos dirigentes gremiales funcionarios de la dictadura. En esa oportunidad, también el fascismo se apresuró a solicitar un ministro en visita y a prometer "la máxima colaboración" en la investigación.

Domingo 31 de marzo: Se Descubre la Verdad

En declaración oficial y pública dirigida al pueblo y a todo el país, el Partido Comunista de Chile denunció y responsabilizó a la CNI y al DICOMCAR, organismo de seguridad de carabineros, "de aparecer directamente implicados en estos secuestros y asesinatos". Por su parte la Comisión Chilena de Derechos Humanos acusó públicamente que la "impunidad con que actuaron los captores, portando armas cortas que usaron con un indefenso profesor, y apoyados por un amplio despliegue operativo, hace presumir que se trata de una acción propia de servicios de seguridad que en muchas oportunidades han actuado con métodos similares". En tanto la Democracia Cristiana, también en declaración pública al país, afirmó que "en un régimen como el que impera en Chile, de fuerte control policial de toda la vida del país, bajo Estado de Sitio, Estado de Emergencia y Estado de Peligro de la Paz Interna, es inconcebible que un hecho como este pueda realizarse impunemente sin complicidad de servicios de seguridad o de personas vinculadas a ellos".

También El Comando Nacional de Trabajadores puso de relieve que el repugnante crimen "reedita, con idénticas características, el alevoso y salvaje asesinato de Tucapel Jiménez". A su vez, el Bloque Socialista denunció que la dictadura se escuda en "supuestos grupos paramilitares" para desatar el más cruel terrorismo de estado en contra del pueblo chileno y sus dirigentes



LOS ASESINOS

Treinta Mil Personas los Despidieron : VIVIRAN ETERNAMENTE EN EL CORAZON DEL PUEBLO

Decenas de miles de chilenos rindieron postrer homenaje a los héroes del pueblo, José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino, así, concurrieron a la sede de la Asociación de Educadores de Chile, a la Vicaría de la Solidaridad y a la parroquia italiana en donde fueron velados sus cuerpos.

Guardias de honor de las Juventudes Comunistas, del Partido Comunista, de los demás partidos democráticos de las organizaciones de Defensa de los Derechos Humanos, de la Iglesia Católica y de los Educadores y niños y jóvenes del Colegio Latinoamericano de Integración, formaron durante horas guardias de honor en torno a los féretros cubiertos por las banderas del Partido Comunista de Chile.

La Internacional fue cantada por emocionados hombres y mujeres de todas las edades, por jóvenes y por niños que entregaron así su sentido y combativo homenaje a los héroes populares.

Los hijos de Manuel Guerrero, su esposa Juana, sus padres y hermanos, los padres de José Manuel, su compañera Estela y sus cuatro pequeños hijos rodearon sus féretros y se mantuvieron dignamente íntegros expresando su intenso dolor ante la pérdida de sus seres queridos arrancados brutalmente por garras asesinas. Pero ese dolor fue cubierto por el manto de miles y miles de democratas y humanistas que durante el velatorio estuvieron junto a ellos expresando el sentir de todos los chilenos. "compañero José Manuel Parada, presente", "compañero Manuel Guerrero, presente" fue el grito coreado insistentemente por miles de voces que se escucharon y resonaron en todos los

rincones del pueblo que saludó así a sus mejores hijos.

Las expresiones de dolor ante la pérdida de dos revolucionarios ejemplares amantes de la vida, de la paz, de la libertad y de la patria, quedaron plasmadas en las palabras y expresiones de los sacerdotes Miguel Ortega y Cristián Prech, quienes clamaron que sus vidas no se han perdido". Están y seguirán con nosotros".

El domingo en la noche, cuando ya la vicaría cerraba sus puertas, el vicario general de Santiago, Cristián Prech, llegó al lugar. El sacerdote estuvo largo rato frente al féretro de su amigo José Miguel, y no pudo contener el llanto, dando expresión por largos momentos a su profundo dolor.

Pero el pueblo despidió a sus mártires combativamente, y la tristeza se convirtió en grito rabia de indignación en consigna lanzada por más de treinta mil gargantas que exigieron justicia, libertad, democracia y lucha, y nuevamente los nombres de José Manuel y Manuel fueron banderas enarboladas por el pueblo que no se cansó de gritar "compañeros presentes, ahora y siempre".

A las 15.30 del lunes, en la Plaza de Armas de Santiago, los que en vida fueron inseparables camaradas, se unieron nuevamente en los brazos de miles de chilenos por los cuales entregaron sus vidas y que los esperaban.

Una bandera chilena enarbolada por jóvenes comunistas y otra del Partido Comunista encabezó el sepelio. Trás los féretros, los familiares de Parada y Guerrero acompañados por los máximos dirigentes del movimiento Democrático Popular y de la



JOSE MANUEL PARADA SANTIAGO NATTINO MANUEL GUERRERO

Alianza Democrática y demás fuerzas políticas opositoras y altos personeros de la Iglesia Católica.

Miles de personas se plegaron a la interminable columna que gritó "sí, sí, otra vez, el culpable es Pinochet", "justicia, justicia, queremos justicia", "el pueblo unido jamás será vencido", "y va a caer, y va a caer", "se va acabar, se va acabar, esta costumbre de matar", "con el Paro Nacional estas muertes hay que vengar". También se escucharon gritos del MIR, de la Juventud Demócrata Cristiana, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y de las milicias rodriguistas.

En las calles Puente, Mapocho y Avenida La Paz quedaron impresas las consignas del pueblo, incluso en las murallas de la novena comisaría de carabineros.

Quince dirigentes del pueblo despidieron a José Manuel Parada y Manuel Guerrero, y al anoecer, iluminados por antorchar de libertad, sus cuerpos quedaron en el cementerio mientras los miles de chilenos abandonaron el lugar con sus recuerdos vivos e inborrablemente presentes.

INDIGNACION EN CIURCULOS MILITARES Y DE INVESTIGACIONES

"El Siglo" conoció la reacción de un alto oficial en retiro, quien hizo saber su categórico rechazo al aleroso crimen. También jefes y personal de investigaciones, señalaron que en esa institución se extiende el clima de rechazo y disconformidad por el triple asesinato.

Por su parte, el general retirado Roberto Viaux acusó directamente a Pinochet de ser el culpable de los crímenes al afirmar que "el individualismo, las ambiciones desatadas y las inmoderadas ansias de poder, hacen que algunos gobernantes —en muchas ocasiones—, constituyan guardias pretorianas para mantenerse en el poder".

DE LA DECLARACION DEL PC

La responsabilidad de Pinochet en estas muertes es ineludible y no la borrará la hipocresía de solicitar un ministro en visita cuando los asesinatos estaban ya decididos ni las palabras de falsa condolencia cuando el crimen se hizo público.

Esta responsabilidad cae igualmente sobre los que lo sostienen y hacen posible su dictadura, en particular, el imperialismo norteamericano, cuyos personeros, con Reagan a la cabeza, le han reiterado su protección y sobre las Fuerzas Armadas y de Orden en las que no se observa ninguna reconsideración de su actitud cómplice. Al contrario, el CNI y el DICOMCAR, organismo de seguridad de carabineros, aparecen directamente implicados en estos

secuestros y asesinatos.

El Partido Comunista expresa públicamente sus profundas condolencias a los familiares de estos nuevos héroes, entre quienes se cuentan militantes de destacada y larga trayectoria en nuestras filas y prominentes figuras intelectuales como Roberto Parada, María Maluenda, Manuel Guerrero.

El dolor por estos crímenes, que compartimos todos los demócratas, debe llevarnos a asumir, sin exclusiones, el deber común de poner fin a la cadena de violencia y muerte que tiene su origen sólo en la dictadura.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, marzo 31 de 1985

Hablan los familiares: NO PODEMOS CALLAR... HAY QUE UNIRSE Y TERMINAR CON LA DICTADURA

"...se llevaron a mi padre...
me han matado a mi marido..."

La esposa de José Manuel Parada, María Estela Ortiz, expresó, profundamente acongojada:

"Pinochet y los de la CNI me dejan con cuatro niños. Con Javierita, que tiene 10 años, con Camilo de 8 años, con Juan José que tiene 6 años y mi Juan Antonio que tiene 1 año y ocho meses... se llevaron primero a mi padre (Fernando Ortiz, detenido desaparecido), ahora me han matado a mi marido..."

Llorando, junto a sus amigos y familiares, clamó y exigió justicia y el más drástico castigo para los culpables: Pinochet, la CNI y los que les sustentan. Agregó: "Llegará el día en que cada uno de ellos pagará cada uno de estos crímenes, no les quepa duda. Y hasta que me queda la última gota de sangre, los voy a vengar. No quiero que más gente sufra lo que yo he sufrido. Esto es demasiado terrible... Tenemos que cambiar este país de una vez por todas. ¡Hasta cuándo siguen diálogos con los asesinos! ¡Hasta cuándo permitimos tanta, tanta matanza, tanto crimen, tanta tortura en este país! ¡Hasta cuándo! ¡chileno, compañero, compatriota... por favor, levántate! ¡No aguantes que nos sigan matando a nuestra gente! ¡Por favor, por favor, exijamos justicia de una vez por todas!".

MARIA MALUENDA: PINOCHET Y LA DESUNION RESPONSABLES

"Una madre en estas circunstancias y en este momento no puede callar, porque dejaría de ser lo que ha sido la razón fundamental de mi vida que era, justamente, desear tener hijos y tratar de que esos hijos fueran seres dignos, que amaran a sus semejantes. Es curioso, pero yo miro aquí a los trabajadores de la Vicaría y veo entre sus caras la cara de José Manuel. Es como si él me estuviera mirando, me estuviera alentando". Así se expresó la madre de José Manuel P. durante su intervención en el Acto de la Vicaría.

En forma clara, con emoción, pero con entereza, sin derramar una lágrima, María Maluenda afirmó: "Mi hijo José Manuel, Manuel Guerrero, como tantos otros que han sido asesinados en estos años, son víctimas de dos cosas que deben golpear nuestras conciencias. En una u otra medida, todos hemos sido cobardes para buscar la



acción común y encontrar la forma para terminar con estos asesinatos. Somos responsables por la cobardía de no enfrentar una Dictadura tan brutal como la que tenemos en el país". Luego añadió: "En segundo lugar, y lo digo con voz clara y firme, los responsables de la muerte de mi hijo y tantos otros son los asesinos que gobiernan este país. El primero de todos es el asesino Augusto Pinochet. Esto lo digo, lo repito y lo repetiré hasta el último día de mi vida. Tal vez les parezca raro que no esté llorando, pero tengo la fuerza que me da mi hijo. Tengo la fuerza que me dan personas como quien fuera el padre de mi nuera Estela (Fernando Ortiz detenido-desaparecido desde el 15 de diciembre de 1976) y de tantos miles de asesinados en el país".

La ex parlamentaria y dirigente del Partido Comunista de Chile reiteró su llamamiento a todos los demócratas chilenos a "seguir adelante, sin vacilaciones, sin conciliaciones, sin defender pequeños intereses, sino que uniendo voluntades para que no haya más víctimas en nuestra patria y termine esta ignominia de ser gobernados por asesinos".

MANUEL HIJO: "HAY QUE UNIRSE" TENEMOS QUE TERMINAR CON LA DICTADURA

Cuando finalizaba el homenaje a los nuevos héroes del pueblo, un muchacho rubio, delgado, con uniforme escolar se dirigió a los presentes: "Soy el hijo de Manuel Guerrero y quiero entregar mi testimonio". Un profundo silencio invadió la sala y

mientras las lágrimas corrían por los rostros de tantos compañeros de lucha, comenzó a escucharse los versos de Bertold Brecht en su voz adolescente: "Hay hombres que luchan un día y son buenos; Hay otros que luchan un año y que son mejores; Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos; Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles"... "Así era mi papá. Un hombre abierto. Quería lo mejor para todos. Siempre luchó por ello. Hoy ha sido asesinado por los cuervos de la dictadura".

Luego, mirando fijamente a los dirigentes sociales y políticos —entre los que se encontraban Bernardo Leighton, Ricardo Lagos, Sergio Troncoso, Fanny Pollarolo, Alejandro Hales, Luis Maira, Rafael Maroto, José Sanfuentes, Jorge Molina, Juan Luis González y muchísimos otros dirigentes y amigos— les dijo, previo golpe en la mesa con uno de sus puños: "En estos últimos días han sido asesinadas seis personas. Entre ellas estaba mi padre. Yo no estoy llorando, ni he podido llorar. Quiero ser el retrato de mi padre. Soy Manuel Guerrero y mi padre me complementa aún más. En estos momentos no expreso mi pena, sino mi indignación por este asesinato. Aunque yo sea un niño de 14 años les llamo la atención. Les hago un llamado a sus conciencias. Esto debe terminar. Tengo una hermana que tiene 8 años. Se llama América. Ella no sabe de esta situación. Cuando sepa, seguramente su mundo infantil se va a derrumbar. No va a tener lo que todos queremos: un padre. No hay derecho que nos anden matando padres, profesores, educadores, amigos. Hay que unirse. Tenemos que terminar con la Dictadura.

Nosotros, los estudiantes, queremos terminar con la Dictadura. Pero necesitamos la ayuda de todos. Mi papá murió con la hoz en la mano, nosotros le pondremos el martillo".

"EL PUBLICO ESPERA"

El actor Roberto Parada, quién actuaba en los momentos de conocerse la identificación de los cadáveres de los tres nuevos héroes populares, entre los cuales se encontraba su hijo José Manuel Parada Maluenda, siguió haciéndolo, pese a que sus compañeros de labores del Teatro ICTUS habían decidido suspender la función.

"El público espera", señaló escuetamente a los presentes, dirigiéndose al escenario, profundamente conmovido. Y la función se dió".

BUSTOS EN LOS FUNERALES

"El Comando Nacional de Trabajadores ha resuelto luchar incansablemente y declarar un día de protesta por la vida el 11 de abril".